

Jueves, 14 de noviembre de 2024.

LA VIRGEN ROJA**Dirección:** Paula Ortiz.**País:** España. **Año:** 2024. **Duración:** 114 min.**Calificación:** No recomendada para menores de 12 años y distintivo especialmente recomendada para el fomento de la igualdad de género.**Guion:** Eduard Sola, Clara Roquet. **Fotografía:** Pedro J. Márquez.**Música:** Guille Galván y Juanma Latorre de Vetusta Morla.**Reparto:** Najwa Nimri, Alba Planas, Patrick Criado, Aixa Villagrán, Pepe Viyuela y Jorge Usón.**Premios y Festivales:** Festival Internacional de Cine de San Sebastián 2024: Presentada fuera de concurso en la Sección Oficial. Premios Forqué 2024: Nominada a Mejor interpretación femenina.Venta de entradas por internet en: entradas.arnedo.com**Datos de interés sobre la película**

Paula Ortiz sigue creciendo como directora transitando historias basadas en hechos reales tras *Teresa y Al otro lado del río y entre los árboles*. La primera vez que la directora oyó hablar de eugenesia fue hace muchos años, en la facultad de Filosofía y Letras de Zaragoza. En esta pseudociencia se defiende la mejora de los rasgos hereditarios humanos a nivel social. Acabó siendo usada en las primeras décadas del siglo XX por sistemas políticos, por el feminismo y también por los nazis. Ellos fueron quienes decidieron deshacerse de aquellas razas que consideraron inferiores y de personas con discapacidades. De esta manera, su profesora de Historia Contemporánea le habló también de aquella madre, Aurora Rodríguez, y le pareció una historia fascinante. El personaje ya fue sujeto de un acercamiento cinematográfico en 1977, *Mi hija Hildegart*, a cargo de Fernando Fernán Gómez, que se basaba en el libro *Aurora de sangre* de Eduardo de Guzmán, mientras que *La virgen roja* parece llamarse así por basarse en la novelización del caso de Fernando Arrabal de 1987. También, la novela de Almudena Grandes *La madre de Frankenstein* de 2020. Forma parte de la serie *Episodios de una Guerra Interminable*. Se trata de la quinta entrega sobre la Guerra Civil y el Franquismo, inspirada en los *Episodios Nacionales* de Benito Pérez Galdós. La narración describe la situación de la psiquiatría en España en los años 50, con eje central en la última etapa de la vida de Aurora Rodríguez Carballeira, ingresada en el manicomio de Ciempozuelos.

La película, que ofrece una magnífica recreación de época, sirve para abordar sin estridencias muchas cuestiones de interés, manteniéndose bastante fiel a los hechos reales, pero permitiéndose también algunas licencias creativas. La relación entre madre e hija (estupendas Najwa Nimri y Alba Planas), con elementos enfermizos por parte de la primera, que tiene a la otra poco menos que esclavizada, nos hace pensar en el monstruo del doctor Frankenstein, y en la voluntad de poder; además de que la idea de una hija, “propiedad” de la madre, y a la que se priva de un padre, conecta con la más rabiosa actualidad. La presencia de la criada Macarena –Aixa Villagrán, en un personaje entrañable muy bien compuesto–, permite ofrecer un interesante contrapunto en la gélida educación que recibe Hildegart. Allí se sugiere una figura materna más tierna. Los personajes que asoman en la narración tienen mucho sentido, y sirven para introducir algo de humanidad en la vida aislada y sin auténticas amistades que ha llevado Hildegart. Ahí están pues Abel (Patrick Criado), socialista fascinado por ella como intelectual y como mujer, y Guzmán (Pepe Viyuela), el editor, que conectan a la joven con el mundo real, desconocido para ella, ya que todo lo que sabe, lo ha aprendido en los libros.

Con inteligencia, y sin meterse en terrenos pantanosos de las dos Españas, se nos presenta un contexto histórico en que la mujer está relegada socialmente y no puede realizar operaciones elementales como cobrar un cheque nominal. Y en que los partidos políticos que presumen de avanzados y progresistas desconocen el significado de la palabra feminismo y los derechos de la mujer; resulta muy interesante que la presunta adalid de la libertad y emancipación femenina, Aurora, tenga sometida a su voluntad a su hija Hildegart, a la que maneja como a una marioneta y que tan sólo contaba con dieciocho años cuando fallece. El Partido Federal se encargó del velatorio y corrió con los gastos de su tumba temporal. Unos años después, como nadie renovó el alquiler de la sepultura, sus restos acabaron en el osario común.

Su drama no trascendió más allá de finalizar la República; silencio total durante la dictadura, cuando la mujer no debía desempeñar ningún relevante papel en la sociedad, excepto el de madre y esposa.

Reseña a cargo de “Cinemagavia” y “DeCine21”.

